

## PREGÓN YAIZA

- José Manuel Pitti -

*"Lucha canario, desde el mar hasta la cumbre.*

*Canario lucha, dentro y fuera del terrero.*

*La Lucha Canaria es mano al calzón y a la espalda.*

*Genio, destreza y valor, y limpieza en la mirada."*

Señora Alcaldesa, querida compañera y amiga Gladys Acuña Machín.

Señoras y señores integrantes de la Corporación Municipal del Ilustrísimo Ayuntamiento de Yaiza.

Señoras y señores.

El "Himno de la Lucha Canaria", escrito por el insigne periodista y etnógrafo Elfidio Alonso y estrenado en el ocaso del régimen anterior, constituye una elevadísima metáfora: un homenaje a los bregadores del deporte más bonito de todas las eras y estadios (estilistas y puntales de cualquier tiempo de la biografía común de la Nacionalidad Canaria); un canto excepcional a la noble aspiración de un Pueblo que luchaba y lucha por su dignidad, por su progreso y por su libertad; y el prefacio más apropiado para destacar el elevado valor metafórico del bellísimo poema sabandeño y de la lucha canaria.

Felizmente, y más allá y más acá del grandioso canto de nuestros de Campeones de Sabanda, fueron muchos los artistas e

intelectuales que se inspiraron ante el paisaje simpar del terrero; en la historia, y para ponderar la práctica común de los aborígenes isleños en las sociedades prehispánicas, los cronistas de la conquista, Alvar García (1420), Sedeño (1474), Gómez Escudero (1480), Bartolomé Cairasco (1582), Leonardo Torriani (1598), y, especialmente, en el Canto IV, verso 49 de su poema, Antonio de Viana (1604).

*"... Salen luego a la lucha dos mancebos / briosos, bien dispuestos y valientes, / desnudos, mal revueltos los tamarcos... / el uno Rucadén, otro Caluca; / mídense, abrazos, hacen firmes presas, / garran las uñas en la untada carne / y exprimen los dedos la manteca /... / ármanse el uno al otro zancadillas, / dánse enviones, vueltas y revueltas / soplan casi gimiendo los anhelitos, / o por mejor decir medio bramando."*

A través de los tiempos, la lucha canaria, a los ojos de nuestras gentes una deidad de sueños olímpicos, ha sido ninfa y musa simpar de representantes genuinos de la cultura y las bellas artes, la escultura, el teatro, la pintura, y, como se ha destacado, la literatura; también de la comunicación y la televisión.

"El recuerdo es el perfume del alma", a decir y bien decir de la escritora francesa George Sand, la amiga y contertulia de Victor Hugo, Honoré de Balzac y la evocadora de "Los maestros soñadores". Con el alma perfumado por la brisa del océano y con el espíritu ardiente en las faldas del fulgor de los volcanes lanzaroteños, hoy me toca recordar -ante ustedes- la génesis y el desarrollo de mi gran experiencia en el terrero, el nacimiento del programa "La Luchada", alumbrado -también durante el proceso de la consolidación del Estado de las Autonomías- en el medio Televisión.

Desde 1983, aún en el régimen del monopolio de TVE, hice incursiones en el hábitat de los grandes puntales de la llamada "Edad de Oro de la Lucha Canaria", una generación histórica, a cuyos integrantes tuve el honor de conocer, José Rodríguez Franco "El Faro de Maspalomas", Alfredo Martín "El Palmero", Manuel Marrero "Pollo de Buen Lugar", Jeremías Reyes "El Artista de Tegueste", Manuel Cabrera "Pollo de Tías", Cándido Matoso, entre otros muchos, y, como paradigma de la caballerosidad y la simpatía, Heraclio Niz "El Pollo de Arrecife", que tenía experiencia en el cine y no miraba a la cámara; todos los cuales, sin duda, despertaron en mí -durante interminables lecciones de nobleza, conocimiento y respeto- el numen (la inspiración) de la gran contienda del terrero.

A partir de 1984, y ya como director de "Lunes Deportivo", me permití abrir puntualmente el espacio -leal a mi criterio, a mi idea y a mi compromiso- con la noticia de la lucha canaria; una ocurrencia muy elemental desde el alma de un periodista isleño, que -no obstante- se vio y se criticó como un auténtico "sacrilegio", entre muchos seguidores del fútbol de las dos orillas capitalinas.

Y un año después, perseverando en la aceleración de las fases del sumario de concienciación, nació "La Luchada", en TVE, como el gran terrero de las siete islas. Sucedió en Septiembre de 1985, cuando un ejecutivo inolvidable, director de TVE-Canarias, Juan Ramón Mediavilla, me llamó a su despacho para responder a mi apuesta y obsequiarme con una de las grandes alegrías de mi carrera: la disposición de una unidad móvil, y una banda horaria privilegiada en la noche de los viernes, en la primera cadena, para la difusión de un programa de lucha canaria.

Muchos de ustedes recordarán la sintonía de "Los Majuelos" con aquellos versos que el gran Luis Ortega compuso en media hora...

*"Las Islas son el terrero / donde luchan los canarios / terrero de siete arenas / arenas de siete playas / un equipo de la mar y otro de la montaña / bregadores de la costa / puntales de tierras altas / Gentes de las siete islas / no se pierdan la luchada / Luchemos hombro con hombro / y ganemos la luchada / No aflojes nunca, paisano / ten la contra preparada / Las islas son el terrero / donde luchan los canarios".*

Desde que pisé el medio, durante mi experiencia en el terrero y hasta este día, he oído muchas opiniones sobre la televisión, que sería, desde algunas perspectivas, "el órgano sexual del capitalismo" (como la definió el actor Pompeyo Audivert); "el soma de un mundo feliz", como ironizó el comunicólogo Neil Postman; "chicle para los ojos", como la vio el arquitecto Frank Lloyd Wright; o "madre, maestra y amante secreta", como la definió el productor norteamericano Matthew Abram Groening, a través de su popular personaje Homer Simpson.

Mi opinión es que la llamada "caja tonta" -mil veces denostada- fue especialmente "caja lista" desde que espabiló, se emparejó, se enamoró y se casó con la lucha canaria. Durante un tiempo, y tras un complejo proceso de seducción, yo diría que la televisión y la lucha canaria conformaron una de las parejas más prósperas y felices de la sociedad canaria. Ante ese paisaje, y con esa inspiración, alumbré mi expresión. No podía exclamar "¡vivan los novios!", porque me habrían tomado por chiflado, pero sí debía cantar la victoria de la lucha canaria.

La consecuencia social del compromiso fue extraordinaria en la década de los 80; por la fuerza del medio, evidentemente, y por la infinita calidad de los actores (los luchadores) de la época: Antonio González "Loreto IV", que emergía en una afamada dinastía asentada y desarrollada en la "pila" del Cruce de Arinaga (en el municipio grancanario de Agüimes); Williams Pérez "El Gato", un luchador de siete vidas, palmero de gran pelaje, metabolismo, visión, tacto y gusto; Gregorio Rodríguez "El Volquete", tinerfeño del Norte, un estilista de "dibujos animados", de maña única, temeraria, señera y literalmente inimitable; José Viera, "El Faro de Jandía", un puntal intrépido, osado y audaz, que -en maniobra constante de "tronchada"- representaba la idea del poder en el terrero; Francis Pérez, hereditariamente "Periquín", al que bauticé "Pollito de La Frontera", el gran fenómeno del siglo, a decir de Don Pancho Suárez, "El Pollo de los Campitos", que ingresó mucho más que centenario en el cielo; Amaro Domínguez y Tomás Padilla, dos señales en el tambor de sequía de puntales, constante en la historia hasta este día, de la Isla de La Gomera; y Juan Jesús Jorge, inaudito, creativo y -leal a su origen conejero- volcánico, esperanza perpetua de prolongación incalculable de la contienda y de éxito del Tinajo y de Lanzarote.

"No hay héroe en la soledad", pensó el escritor francés Eliphaz Lévi, "los actos sublimes están determinados siempre por el entusiasmo de muchos".

Como el "Tenderete" de Nanino Díaz-Cutillas -mi llorado maestro en la materia sublime de la canariedad-, "La Luchada", con música y letra de aquellos grandes héroes que convertían la isa en agachadilla y la folía en garabato, era punto de encuentro inexcusable para muchos miles de canarios de todas las Islas, que llenaban la pantalla de entusiasmo y el terrero de fervor; peñascos

que -como se contiene en el Himno de la Nacionalidad Canaria- son Islas "luchadoras en nobleza / que bregan el terrero limpio de la libertad"-

Hoy, desde esta perspectiva del tiempo, aquí, en Yaiza, aquí, en Lanzarote, quiero recordar aquel programa -cierre de uno de los primeros ciclos de "La Luchada"- en la Ciudad Deportiva de Arrecife, con el desafío renovado de Parri II y Loreto IV, el encuentro de la lucha canaria y la lucha surcoreana Ssirum, y, muy especialmente, la alegría, el alma, la garganta, e instrumento de viento, la gran voz, la tesitura y el timbre, de uno de los más grandes folcloristas canarios de todos los tiempos, Ico Arrocha, que tantas soledades pobló y que con tanto arte hizo transitar su mensaje desde el oído de Lanzarote hasta el corazón de Canarias.

Hoy, aquí en Lanzarote, quiero rendir homenaje a la memoria de Joaquín Rodríguez "El Pollo de Uga", hijo ilustre de Yaiza, uno de los grandes símbolos en la amplia biografía colectiva de la lucha canaria en la Isla de Lanzarote, y a su coetáneo Andres Lutzardo "El Pollo de Máguez"; a mi gran amigo Emilio Machín, fundador del Unión Sur, que mantuvo viva la llama de nuestro deporte, en el municipio, y que brindó a Yaiza ofertas inolvidables de la mejor lucha: la nobleza de Marcos Galván, la potencia de Carlos Moreno y el arte simpar de uno de los más finos estilistas de todos los tiempos (Patrick Cazorla). Hoy, aquí, en Lanzarote, quiero recordar a Carmelo Guillén, que -como merece- ya tiene perpetuado su nombre y su obra en el Terrero de Tinajo; a Sixto Rodríguez, gran puntal de la Isla, en los 90, que no se fue sin legar y transmitir su gran sabiduría a tantos niños de la Isla; a Tony Martín "El Pollo del Puerto", que se nos fue cuando vivía su primer cuarto de hora; a su padre, el gran enseñante, el Camurria conejero, que se apagaba, como una velita, a medida

que luchaba contra el dolor de la súbita despedida de -su hijo- uno de los grandes angelitos del terrero; a Vicente Hernández, el presidente del Unión Norte, quien -paradigma de hospitalidad- siempre tenía las puertas del Terrero Luis Montero abiertas de par en par para enseñar a Canarias el arte y el coraje de los grandes bregadores harianos; a mi querido compañero y amigo Manuel García-Déniz, gran periodista y escritor, que compartió y animó muchas de estas ilusiones; a tantos luchadores, árbitros y dirigentes que -con tanto esmero y dedicación- fomentaron el bienestar, el espíritu y la formación de tantos niños y jóvenes de la Isla.

"El hecho de ser habitados por una nostalgia incomprensible sería, al fin y al cabo, el indicio de que hay un más allá". El pensamiento del escritor rumano Eugene Ionesco, y su interpretación de la añoranza, nos hace vivir en la esperanza del reencuentro. Y yo creo que -como apunta el psiquiatra Raymond Moody en el título de su best seller- hay "Vida después de la vida".

A la vuelta de más de 30 años en el terrero de las siete islas, en Televisión Española y en Televisión Canaria, me preguntan cuál fue la agarrada más bonita, entre las cincuenta mil que pude relatar, y tengo una respuesta clara: la agarrada de la vida, la que un hijo del terrero, el gran Berto de la Rosa, ganó en la soledad de un hospital de Seattle (en Estados Unidos), cuando enfrentó y dio las dos seguidas a la gran amenaza de la leucemia. "El mayor espectáculo es un hombre esforzado luchando contra la adversidad", caviló Oliver Goldsmith, "pero hay otro aún más grande", añadió el escritor británico, "ver a otro hombre lanzarse en su ayuda." La lucha canaria fue siempre lucha solidaria: los isleños reunimos casi 50 millones de las viejas pesetas, unos 300

mil euros de hoy, y sufragamos los gastos de la intervención de Berto de la Rosa en aquel establecimiento puntero situado en las proximidades del Lago Washington.

Y me preguntan aún, después de más de mil transmisiones por casi todos los municipios isleños, cuál fue la gran luchada. Y, entre un sinfín de encuentros y emociones, recuerdo la final de una edición del Trofeo La Caja de Canarias, en el municipio de Santa Lucía (en la Isla de Gran Canaria), durante el desarrollo de la gran noche y la gran gesta de Pedro Cano, que estaba recién llegado a San Mateo desde San Miguel de Tuineje, y, por cierto, con la fuerza y la destreza que había adquirido -mientras cuidaba o descuidaba un ganado de cabras- en aquellas agarradas espontáneas con sus hermanos.

En aquel anochecer, bajo el haz de luz de los asteroides del limpio cielo tiranajero y el fulgor de los focos del medio, Pedro Cano -como estrella esencial de la constelación- encandiló a los pobladores del terrero de las siete islas, a los telespectadores de las siete orillas; tumbó a diez luchadores del Guanarteme (que era una auténtica escuela de atletas, deportistas, y, por tanto, hombres libres), y dio su primer título al Tinamar.

Cuando terminó la transmisión nos fuimos a cenar: cocineros y camareros se sentaron con nosotros y nos hablaron efusivamente de la luchada y de la gesta de Pedro Cano. Vocacionales integrantes de la corriente contracultural del postfranquismo, nos adentramos en la prolongación isleña de la "Movida" y la noche y nos fuimos a bailar y ver de enamorar: no ligamos, pero todas nos hablaron del acontecimiento del terrero y de la aventura de Pedro. Regresamos al hotel preferentemente alegritos, por no decir "ajumados" -que queda feo en un pregón-, alegamos con el recepcionista, igualmente fascinado con la lucha y con la gran proeza del puntal majorero, hasta quedarnos dormidos en los



sillones del recibidor de aquel establecimiento. Un día después, el taxista que nos condujo desde Las Palmas de Gran Canaria hasta el Aeropuerto de Gando hablaba sin cesar, él solo, contra nuestra resaca y contra el mundo, del espectáculo y la hazaña del grande de San Miguel de Tuineje. En el avión, la tripulación, los pilotos y las azafatas, los mensajeros, los magistrados, los empresarios, los albañiles, los músicos, los escritores, los guardias civiles, los curas... Todas y todos... Incluso los agnósticos que habían descubierto -en el Partenón isleño- una nueva deidad del Olimpo... Todas y todos nos hablaron del gran espectáculo de "La Luchada" y de la efeméride de Pedro Cano.

Retocando la cita de Rabindranath Tagore, "la luchada se había convertido en el eco de la onda hertziana, mezclada con el susurro del Atlántico, en el corazón de los canarios".

Y hoy también me preguntan por el presente y el futuro de la lucha canaria. Y puedo contestar a los apocalípticos con la idea esencial contenida en "Las ruinas circulares", en las que su autor, el argentino Jorge Luis Borges, plantea la idea del eterno retorno como un eterno renacer: un ciclo interminable de destrucción y creación. O con los versos del poeta Manuel Verdugo Bartlett, publicado en los primeros años del siglo XX: "Viril deporte: cesarán tus días / cuando ya no se canten las folías / y el Echeyde no señale al firmamento".

Hay que hacer un equilibrio entre el pesimismo, el optimismo y la acción. "El pesimista se queja del viento; el optimista espera que cambie; el realista ajusta las velas". Así lo vio el teólogo inglés William George Ward y así lo veo yo también.

Para que siempre gane... ¡la lucha canaria!

Buenas noches, felices fiestas, muchas gracias.